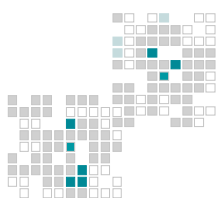


MEDIACIÓN, SUBSUNCIÓN Y APROPIACIÓN SOCIAL. CONTRIBUCIÓN AL DIÁLOGO ENTRE ESTUDIOS CULTURALES, ECONOMÍA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN

MEDIATION, SUBSUMPTION AND SOCIAL APPROPRIATION. CONTRIBUTIONS TO THE DIALOGUE BETWEEN CULTURAL STUDIES, POLITICAL ECONOMICS AND COMMUNICATION

MEDIAÇÃO, SUBSUNÇÃO E APROPRIAÇÃO SOCIAL. CONTRIBUIÇÕES AO DIÁLOGO ENTRE ESTUDOS CULTURAIS, ECONOMIA POLÍTICA E COMUNICAÇÃO

152



César Bolaño

■ Docente Universidade Federal de Sergipe (UFS). Doctor en Desarrollo Económico por Universidade de Campinas (UNICAMP).

■ E-mail: bolano.ufs@gmail.com .

Ángel Páez

■ Docente Universidad del Zulia. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Zulia.

■ E-mail: angel.paez@hdes.luz.edu.ve .

Mauricio Herrera-Jaramillo

■ Doutorando en Historia Económica por la Universidade de Sao Paulo.

■ E-mail: mauricio.herreraj@gmail.com .

RESUMEN

Partiendo de la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación y de la Cultura (EPC) y los Estudios Culturales (EC), que incorporan una perspectiva antropológica a los estudios comunicacionales, el artículo propicia un diálogo entre las categorías Mediación, Subsunción y Apropiación Social, con el objetivo de contribuir con la formulación de cuadros de análisis y taxonomías útiles para la organización de un nuevo programa de investigaciones.

PALABRAS CLAVE: ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN (EPC); MEDIACIÓN; SUBSUNCIÓN; APROPIACIÓN SOCIAL; TIC.

ABSTRACT

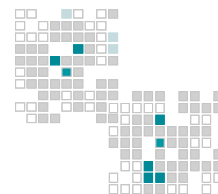
Based on the perspective of the Political Economy of Communication and Culture (PEC) and the Cultural Studies (CS) that incorporate an anthropological perspective into the communication studies, the article gives rise to a dialogue between the Mediation, Social Appropriation and Subsumption categories, with the purpose of contributing to the development of analyses and useful taxonomies for organization of a new research program.

KEYWORDS: POLITICAL ECONOMY OF COMMUNICATION (PEC), MEDIATION, SUBSUMPTION, SOCIAL APPROPRIATION, ICT.

RESUMO

Partindo da perspectiva da Economia Política da Comunicação e da Cultura (EPC) e os Estudos Culturais (EC), que incorporam uma perspectiva antropológica aos estudos comunicacionais, o artigo propicia um diálogo entre as categorias Mediação, Subsunção e Apropriação Social, com o objetivo de contribuir com a formulação de quadros de análise e taxonomias úteis para a organização de um novo programa de pesquisas.

PALAVRAS-CHAVE: ECONOMIA POLÍTICA DA COMUNICAÇÃO (EPC); MEDIAÇÃO; SUBSUNÇÃO; APROPRIAÇÃO SOCIAL; TIC.



A manera de introducción

El campo crítico de la Comunicación en América Latina, como también ocurrió en Inglaterra, estuvo dividido, en las dos últimas décadas, entre dos perspectivas teóricas que, de hecho, deberían ser entendidas (y frecuentemente lo son) como complementarias: la Economía Política de la Comunicación y de la Cultura (EPC), heredera del marxismo y del estructuralismo histórico latino-americano, y los Estudios Culturales (EC), que incorporan una perspectiva antropológica a los estudios comunicacionales. Este artículo parte del reconocimiento de la importancia de una articulación entre esas dos tradiciones recientes, con el objetivo de relanzar el pensamiento comunicacional latino-americano, señalando la necesidad de un nuevo programa de investigaciones, adecuado a la explicación de los cambios fundamentales en los sistemas de comunicación en nivel internacional, iniciados como consecuencia de la reestructuración productiva del último cuartel del siglo XX y profundizados con la expansión de Internet en estas primeras décadas del siglo XXI.

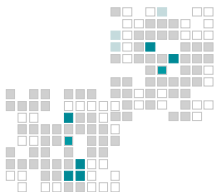
Se niega, por otra parte, cualquier solución de tipo eclético, como sería el caso de una perspectiva centrada en la ideología de la posmodernidad, adoptada lamentablemente de forma extendida por los EC, que acaban por incorporar “lo económico” recurriendo a enfoques funcionalistas o puramente cuantitativos, aun cuando se hagan referencias protocolares a algún autor más crítico del campo de la Economía. Por el contrario, aquí se piensa la Comunicación como parte de una totalidad que se puede entender con base en el materialismo histórico, corriente teórica a que se afiliaba, en sus inicios, no solamente la EPC sino también los EC críticos.

Específicamente, se trata de incorporar las contribuciones de los estudios sobre apropiación de la tecnología – entendidos a partir de una definición de mediación por subsunción del trabajo

cultural, propuesta en el marco de la EPC brasileña, que se pretende más general que el concepto de mediación social corriente en los EC latino-americanos – con el objetivo de contribuir para la formulación de cuadros de análisis y taxonomías útiles para la organización del nuevo programa de investigaciones anteriormente referido. En particular interesa señalar el interés en definir quiénes son los mediadores humanos responsables por la apropiación de la tecnología en tiempos de digitalización general del mundo y de economía de redes, especialmente Internet.

Es necesario dejar claro desde el inicio, que en este trabajo no se pretende hacer una revisión amplia de la bibliografía latinoamericana de ninguno de los campos considerados (EPC, Estudios Culturales y Estudios de la Apropiación de la Tecnología). Por el contrario, centraremos nuestro análisis en pocos trabajos y autores específicos, que consideramos claves para la articulación no ecléctica sugerida. Esta reducción no inviabiliza la posibilidad de posteriormente ampliar este diálogo incluso fuera del ámbito latinoamericano. Así entonces, sin desconocer la importancia de una discusión extensiva en este campo, tarea que los autores no ignoran y por el contrario acompañan y debaten regularmente, se optó por un trabajo focalizado en una elaboración teórica original poniendo en diálogo las categorías de mediación, subsunción y apropiación vistas como complementarias.

Por lo tanto, adicional a esta justificativa de orden metodológica, se debe considerar que lo que se propone aquí, es un diálogo al interior del campo latino-americano articulando tres corrientes de investigación originalmente muy distantes. Se debe resalta entonces, que no se trata de aislar el referido campo, por el contrario, se pretende mostrar la existencia de potencialidades teóricas que favorecen el diálogo internacional. Así, pensar la relación mediación, subsunción y apropiación como se propone aquí, podría contribuir a



esclarecer importantes equívocos como, por citar uno, el de Christian Fuchs, que reproduce en otro momento histórico las insuficiencias de origen de la escuela norteamericana de Dallas-Smythe sobre el supuesto trabajo de audiencia, sin embargo, este no es el objetivo de este artículo.¹

Apropiación, desapropiación y subsunción

Hay que entender, antes de todo, que la apropiación tiene dos sentidos. Comencemos por la siguiente definición:

la Industria Cultural es la instancia de mediación característica del capitalismo monopolista, la forma específicamente capitalista de producción y difusión de los bienes culturales, que se estructura a partir de la apropiación por el capital cultural (...) de la cultura popular, a través del trabajo cultural que ella emplea (Bolaño, 2015, p. 100).

El origen de esa instancia de mediación sería, por tanto, la apropiación de la cultura popular tradicional por el capital cultural – en el sentido de Marx, no de Bourdieu, como insiste el autor, o sea del capital actuante en la producción de bienes simbólicos. De hecho, esto no es obra del capital en su totalidad, también del trabajo cultural subsumido, incorporado, transformado en capital variable a partir de la compra por el capitalista de la mercancía fuerza de trabajo. Y más: solo el trabajo concreto del artista, del creador,

del productor cultural, puede hacer esa mediación y no el trabajo en abstracto. Se deduce de ahí que el proceso de apropiación de la cultura popular por el capital envuelve la contradicción capital-trabajo característica del modo de producción capitalista.

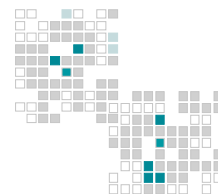
El trabajo de mediación sirve por tanto al capital, pero de forma contradictoria. Además, su utilidad es producir bienes culturales a partir de la materia prima que es la cultura popular de la cual el trabajador cultural está embebido. Así, la Industria Cultural es el sistema resultante de esa apropiación, que tiene también en su génesis, un momento de “acumulación primitiva de conocimiento” (Bolaño, 2013), “y se perpetúa por la constitución de una clase trabajadora particular, que es quien tiene la capacidad efectiva al interior del capital de realizar el trabajo de mediación” (Bolaño, 2015, p. 100).

El concepto clave en ese sentido es el de subsunción y el estudio de los procesos culturales en esa perspectiva deja claro que se trata de una doble subsunción, y por tanto, de una doble contradicción, lo que caracteriza la esencia conflictiva del modo de producción capitalista: subsunción del trabajo en el capital que se vincula a la subsunción de la cultura popular en la economía (ídem).

Y concluye con una crítica respetuosa al fundador de los estudios culturales latino-americanos:

Capital-trabajo y economía-cultura son los términos de la ecuación que es preciso resolver si quisiéramos entender el problema de la mediación social en toda su complejidad. Barbero no evidencia esto, al estar preocupado con toda razón en cuestionar y dar una alternativa al determinismo del estructuralismo marxista de los años 60. El problema es que al relegar a un segundo plano el tema de la orden econó-

1 Al respecto ver los debates entre Bolaño y Fuchs en las revistas **Television and New Media**: César R. S. Bolaño and Eloy S. Vieira The Political Economy of the Internet: Social Networking Sites and a Reply to Fuchs *Television & New Media* January 2015 16: 52-61 y Christian Fuchs Against Divisiveness: Digital Workers of the World Unite! A Rejoinder to César Bolaño. *Television & New Media* January 2015 16: 62-71. Y en **TripleC**: Bolaño, César R. S. 2015. Digitalisation and labour: A rejoinder to Christian Fuchs. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique* 13 (1): 79-83 y Fuchs, Christian. 2015. Digital labour: A comment on César Bolaño's tripleC reflection. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique* 13 (1): p. 84-92.



mica que soporta la cultura de masas no tiene en cuenta el hecho, absolutamente esencial, de que la mediación es realizada, en general, por capitales individuales en competencia, que movilizan un tipo particular de trabajo (cultural o creativo, si se prefiere) que es precisamente el elemento subjetivo que garantiza efectivamente la colonización de la Lebenswelt (comunidad) en los términos de Habermas (ídem).

La hegemonía se produce en ese sentido, según la conocida dinámica cultura de masa / cultura popular, como obra del capital individual invertido en el campo de la producción simbólica en la medida en que emplea trabajo cultural:

Así, la subsunción del trabajo cultural es la que garantiza el diálogo permanente de la Industria Cultural con las culturas populares, dinamizándose el conjunto y garantizando con eso la reproducción de la hegemonía. Es a través del trabajo, por tanto, que lo popular determina lo masivo y es a través del trabajo que el capital cultural ejerce su hegemonía sobre lo popular. La tecnología sirve para subsumir aquel trabajo particular, que dispone de conocimiento tácito, derivado originalmente de su extracción popular de modo que para que la hegemonía se ejerza la subsunción será siempre de alguna forma limitada y es eso lo que explica las especificidades de la economía de la comunicación y de la cultura (ídem, p. 100-101).

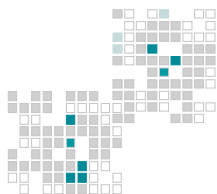
Apropiación social o reapropiación

Neüman (2008), por su parte, preocupada con entender la forma en que las comunidades populares se articulan con el mundo Occidental moderno, define el concepto de apropiación social como el mecanismo a través del cual las comunidades desarrollan sus “mundos de vida” al in-

terior de las estructuras formales institucionales diseñadas por el capital. Se trata, por tanto, del sentido precisamente inverso al que hemos analizado con Bolaño hasta ahora:

La “apropiación social” se asumiría como un proceso por medio del cual grupos sociales marginales del sistema económico capitalista interactúan con la propuesta cultural, económica, organizacional y de consumo de ese sistema mediante formas de adjudicación de nuevos sentidos, usos y propósitos que actúan como filtros y les permite mantener su propio horizonte de comprensión del mundo. En un doble movimiento de resistencia y negociación, estos grupos sociales resisten al cambio o cambian para mantenerse intactos. Pensar la apropiación social permitiría comprender cómo Latinoamérica ha resistido más de 500 años de colonización, aculturación y transculturación (Neüman, 2008, p. 71).

Si lo comparamos con los tramos citados de Bolaño, se podría decir que se trata de “reapropiación”, puesto que la cultura del capital de que se apropiarán las comunidades ya ha sido producida, como hemos visto, con base en la propia cultura popular, pero no es exactamente así porque los procesos referidos por cada uno de los dos autores son distintos. En el primer caso, se trataría, por ejemplo, de la construcción de la cultura nacional-popular en Brasil, en los años 1930, por la intelectualidad insertada en el aparato de Estado, preocupada en recuperar una parte de las culturas de matriz indígena y sobretudo africana para firmar la hegemonía del nuevo poder revolucionario ilustrado modernizador. En el caso de Neüman, se trata de pensar la resistencia de las poblaciones autóctonas, por ejemplo, a la expansión de la cultura Occidental a partir de la constitución del mercado mundial en el siglo XVI.



Aquí interesa mostrar que se trata, por una parte, de un proceso histórico que envuelve apropiación, desapropiación, reapropiación, en un diálogo permanente entre diferentes culturas (que no elimina por supuesto el genocidio y las formas más brutales de dominación) y, por otra, en el caso del Capitalismo Monopolista plenamente constituido, de una dinámica permanente en que la cultura industrializada de los medios de comunicación de masas bebe de la cultura popular que, a su vez, recibe y reprocesa los inputs de la Industria Cultural. En ese sentido, importa aclarar que no hay, en principio, oposición entre las dos perspectivas, pero más bien complementariedad. Así, a cierta altura, Neüman (2008) cita a Subercaseaux, que afirma:

El modelo de apropiación no desconoce el rol hegemónico de las élites ilustradas ni de las imposiciones culturales del centro del sistema pero tampoco lo sobredimensiona. Son instancias mediadoras que están subsumidas en un contexto; desde esta perspectiva serán los condicionantes socio-culturales los que, en definitiva, instituyan la legitimidad del proceso de apropiación (Subercaseaux, 2005:3).

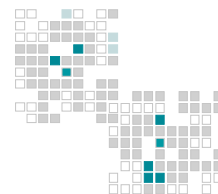
Y explica:

Es decir que la “apropiación” ya comienza a aparecer en el discurso latinoamericano como la práctica de lo real de los habitantes de un espacio que tradicionalmente ha sido concebido como subalterno, dominado, no auténtico sino calcado pero desde donde se viene demostrando (en el fracaso de todas las estrategias “desarrollistas”) que el poder no es una entidad absoluta y sin apelaciones si no que conlleva la resistencia, porque todo poder es una tensión que supone conflicto (...). Entonces se comprenderá como apropiación social al proceso que activan los latinoamericanos frente a las formas ajenas de cultura, bienes de consumo y

estructuras organizacionales e implica un proceso subjetivo de comprensión, filtrado a través de un código propio que parte de un horizonte hermenéutico “otro” y en un contexto de resistencia. De tal manera que la razón occidental no llega a los latinoamericanos sino a través de su propio horizonte hermenéutico por lo cual nada es exactamente copiado, ni percibido ni comprendido como el original. Todo lo ajeno pasa por un proceso de apropiación y la apropiación posee una fuerte carga de intervención y adecuación (Neüman, 2008, p. 92).

Es interesante enfatizar que el uso insistente por parte de la autora del concepto marxista latinoamericano de resistencia deja clara la compatibilidad entre los dos enfoques, pues, en el caso de Bolaño es también de eso que se trata². La diferencia de enfoque se puede definir, en la perspectiva de la relación entre cultura de masa y cultura popular, en términos de una disyuntiva en que una desapropiación originaria propiciará las condiciones estructurales en que la (re)apropiación se podrá ejercer, pero ya en nuevas condiciones, de modo que los movimientos de resistencia se establecen siempre en el interior de una dinámica en que la hegemonía se confronta siempre con formas, efectivas o potenciales, conscientes o inconscientes, de contra-hegemonía. Si no se entiende el carácter de esa dinámica y se olvida uno

² Las consecuencias de la resistencia (reforma, revolución, desarrollo, buen vivir...) es un tema que se pone en otro nivel de análisis. La resistencia refiere a la contradicción y a la praxis, sin preocuparse necesariamente, a ese nivel, con problemas de tácticas, estrategias, programas, etc. Como lo dice la autora al final del artículo en consideración: “Si se realizan juicios de valor sobre la apropiación social podría decirse que es un mecanismo perverso que no resuelve las contradicciones de desigualdad, exclusión e inequidad en las cuales se encuentra sumida una gran proporción de nuestros pueblos latinoamericanos. No sabemos si esas contradicciones se resolverán alguna vez ni si en las condiciones y con las herramientas con las cuales contamos se podría contribuir a ello. La historia sólo nos dice que desde hace más de 500 años hemos encontrados los intersticios del sistema para colarnos por allí y prevalecer” (Neüman, 2008, p. 95).



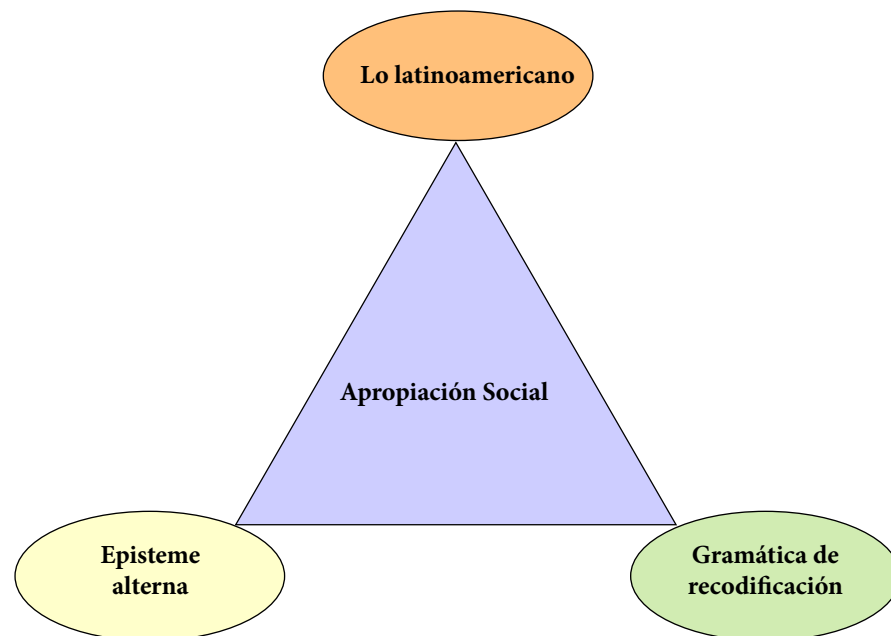
de los lados de la disyuntiva, el resultado es una perspectiva unilateral del fenómeno.

Una de las condiciones de la apropiación social, según Isabel Neüman, por ejemplo, se refiere a

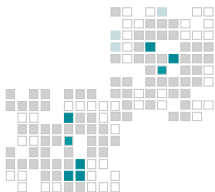
la gramática de recodificación utilizada en el mundo de vida popular por medio del cual, en clave heterotópica, se le asignan nuevos sentidos, usos y propósitos a los bienes de consumo, prácticas culturales y formas de organización modernas. La gramática de recodificación posee buenos referentes en los estudios de recepción y los estudios culturales representados por autores como Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini pero profundizando el carácter relacional del mundo de vida latinoamericano (Neüman, 2008, p. 28).

En seguida, la autora presenta el **gráfico 1**, reproducido abajo, en que la apropiación social es definida en términos de una triangulación entre “lo latinoamericano”, una episteme alterna y una gramática de recodificación. Para comprender a cabalidad la intención que conlleva la apropiación social que se plantea es necesario asumir la otredad del horizonte hermenéutico del latinoamericano como la posibilidad de la existencia de una episteme alterna a la occidental. Un mundo de vida otro como lo comprende Alejandro Moreno. “No se trata de grupos sociales pre-modernos, ni postmodernos, ni primitivos, ni primarios, sino *otro* a la modernidad” (Neüman, 2008, p. 29)

Gráfico No. 1
Triangulación teórica de la categoría “Apropiación Social”



Fuente: Neüman, 2008



Para una perspectiva integradora teóricamente consistente

En este punto es importante hacer algunas aclaraciones, pues, tanto la referencia a los estudios culturales y de recepción latinoamericanos como la insistencia en la cuestión de la modernidad podrían representar ruidos en el diálogo con la perspectiva de la EPC representada por el trabajo de Bolaño. Antes de todo, cabe insistir en que no hay incompatibilidad entre las perspectivas críticas de los estudios culturales y las de este último autor, quien valora muy positivamente y reconoce el avance representado por el programa de los EC latinoamericanos propuesto por Barbero en los años 1980. Su crítica se centra, como otras, en la desviación posmodernista que muchos de esos estudios asumirán posteriormente.

Tampoco recusa el concepto de mediación que adopta esa perspectiva, pero aclara, en sus trabajos más recientes (Bolaño, 2015), que su propia definición (Bolaño, 2000) es más general, al entender la dinámica de la mediación social como constituida de un doble movimiento, político e institucional, de una parte, psicológico y cognitivo, de otra. Por supuesto, todas las teorías de la comunicación, indistintamente, darán alguna solución al tema de la mediación, pues ese es su objeto en última instancia. Las teorías más tradicionales en general buscan la respuesta en el primer plano, mientras que la gran contribución de Barbero, promotora de un cambio paradigmático en el campo, se concentra en el segundo. La solución de Bolaño logra, según dice, articular los dos planos (aunque su análisis empírico no llegue a avanzar sobre el terreno de la recepción), al retomar el concepto marxiano de subsunción del trabajo.

Otras críticas, más puntuales, no eliminan el hecho de que el autor asume (incorpora aunque sin necesariamente desarrollar) todos los avances de los estudios culturales, sin dejar de señalar que su carácter parcial en tanto que teoría de la co-

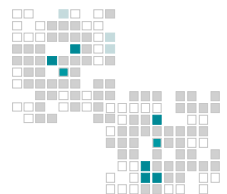
municación los ha llevado, en este momento, a un impase cuya solución pasa por reconsiderar el concepto de mediación en el sentido aquí definido, con el objetivo construir un nuevo programa de investigaciones, articulando el conjunto de las diferentes disciplinas que forman el campo latinoamericano, según, esto sí, un paradigma marxista (como en el proyecto original de los estudios culturales), opuesto al individualismo metodológico de la ideología posmodernista y del *mainstream*. En ese sentido, el concepto de apropiación social, recobra nueva importancia, como se discutirá en seguida.

El otro posible punto de discordancia, la insistencia sobre la “modernidad” reside en que se trata de un tema sin importancia para la Economía Política crítica marxista, preocupada más específicamente en explicar el modo de producción capitalista y no el capitalismo histórico, como sería el caso en la obra de Fernand Braudel y sus seguidores en el campo de la historiografía marxista. Pero podemos retomar el problema a partir ahora de otro autor, influyente en la formación crítica de los economistas políticos latino-americanos, como es Celso Furtado, quien desarrolla, en el interior de la escuela del estructuralismo histórico latinoamericano, toda una teoría económica que tiene como presupuesto un concepto de cultura, el cual dialoga con la antropología, la antropología filosófica, la sociología, la ciencia política (ver, especialmente, Furtado, 1974; 1978).

Cultura, Capitalismo, Mediación y Hegemonía en perspectiva histórica³

La constitución de la modernidad occidental – anterior a la consolidación del modo de produc-

³ Este tramo ha sido extraído, por comodidad, con las debidas adaptaciones, de la conferencia magistral *Crítica y emancipación en los estudios de la información, la comunicación y la cultura*, proferida por César Bolaño en el IX Congreso de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), La Habana, diciembre de 2015.

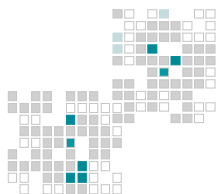


ción capitalista, a partir de la Revolución Industrial inglesa – corresponde al periodo de lo que Marx denomina “acumulación primitiva” del capital, del que forma parte la conformación del mercado mundial, en el siglo XVI, obra del proyecto hegemónico portugués y español. Furtado (1984) recuerda que la cultura barroca católica que se constituye en la América portuguesa en el periodo de la economía colonial esclavista, por usar la expresión de João Manuel Cardoso de Melo (1982), tiene la capacidad de identificar las diferentes clases sociales. Esta cultura general, portuguesa en su forma exterior, pero profundamente mezclada, mestiza y sincrética, en sus contenidos particulares, es la matriz genética de toda la cultura popular brasilera. Este panorama cambia en consecuencia precisamente de la difusión global de la nueva Civilización Industrial que se origina en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, rápidamente se expande por Europa Occidental y luego por todo el mundo. La recepción de la nueva cultura material del capitalismo emergente en América Latina, es la raíz de su subdesarrollo.

El subdesarrollo no es un retraso temporal en relación al desarrollo que podría ser cubierto con base en procesos de acumulación capitalista, pero es un proceso paralelo al desarrollo, específico de ciertas áreas muy pobladas del mundo en que la expansión capitalista encuentra una civilización anterior ya constituida. En el caso latino-americano, las élites blancas, que nunca cortaron sus lazos con la matriz europea original, se insertan en la división internacional del trabajo como consumidoras de los nuevos bienes de consumo que constituyen la cultura material del capitalismo naciente en expansión. Se produce entonces lo que Furtado (1984) denomina “divorcio entre élite y pueblo”, en que la cultura propia de los sectores populares será vista con desprecio por las élites europeizadas, como primitiva, animalesca, propia de gente ignorante. Sorprendentemente, marginalizadas y despreciadas

por las clases dominantes, las culturas populares tendrán una capacidad notable de desarrollarse autónomamente en las periferias, favelas, en los rincones, constituyendo, al fin, la materia prima de la cultura nacional-popular que es la base de la hegemonía burguesa industrial a partir de la Revolución del 1930 y sus consecuencias en materia de industrialización. Se trata de un proceso clásico de construcción hegemónica a partir de la cultura popular con base en una amplia negociación entre la intelectualidad blanca esclarecida del Estado revolucionario y la intelectualidad de las clases populares, de origen africana especialmente. Así se constituye la identidad nacional en medio a una enorme diversidad de las culturas regionales existentes en el territorio brasilero.

Esto no resuelve, por supuesto, el problema del subdesarrollo precisamente porque la opción por una industrialización por substitución de importaciones reproduce la dependencia cultural originaria y acaba por insertarlo en el propio aparato productivo implantado según una estrategia imitativa que se cristaliza finalmente en dependencia tecnológica con todos sus desdoblamientos posteriores. En suma, Furtado entiende el proceso de modernización como una forma de aculturación de las clases dominantes locales, que orientará el proceso posterior de industrialización en el sentido del subdesarrollo y no del desarrollo, lo que exigiría una autonomía cultural que las élites criollas no supieron conquistar. El problema, podemos interpretar, no es propiamente el de la constitución de la modernidad occidental, pues esta era un hecho había siglos ya, pero del proyecto modernizador que refuerza el carácter occidental de nuestra cultura nacional en vez de profundizar la construcción iniciada, en el caso brasilero, en los años 1930 en otro sentido, lo que exigiría un cambio de hegemonía radical que evidentemente no estaba en el horizonte de las clases dominantes a quien el Estado revolucionario servía en última instancia.



El problema de la mediación, en esa situación, se confunde con el de la acción de los intelectuales en la construcción de la hegemonía que conocemos de la perspectiva gramsciana, aunque ya por esa época se constituye la primera Industria Cultural (de la radio) en el país, parte también del proyecto modernizador. El desarrollo posterior de esa industria, principalmente a partir de los años 1970, cuando la televisión de masas se oligopoliza (Bolaño, 1988), cambia significativamente los parámetros porque, a partir de entonces, el sistema de mediación antes referido se encuentra plenamente constituido y la mediación la realiza ya no el intelectual orgánico, pero el trabajador intelectual a servicio de un capital individual actuante en un mercado en que se negocian, de una parte bienes simbólicos producidos industrialmente y, de otro, audiencias abiertas a aceptar la manipulación publicitaria o propagandística a cambio de una fruición que el viejo mundo de la vida, colonizado, ya no puede ofrecer.

Esta especificidad del trabajo cultural, de elemento de mediación, se puede ampliar a la totalidad del trabajo intelectual cuya subsunción (y sus límites) es lo que caracteriza, en esencia, la Tercera Revolución Industrial (Bolaño, 1995, 2002). La dinámica de la apropiación en el duplo sentido referido antes se encuentra, entonces, en pleno funcionamiento, a servicio naturalmente de la hegemonía. La gran cuestión en esas condiciones no se da tanto sobre el grado de autonomía relativa que el polo de la recepción puede tener, sino en que la mediación se realice en otro sentido, a servicio de la construcción de un proyecto contra-hegemónico. En el ámbito de la transición que se vive hoy de un sistema de industrias culturales capitaneadas por la TV de masa, como es el paradigma de la segunda mitad del siglo XX, para otro centralizado por Internet, el elemento estratégico es obviamente el de la apropiación social de la tecnología y el problema clave de la economía política de internet es quiénes son al fin de cuentas los mediadores.

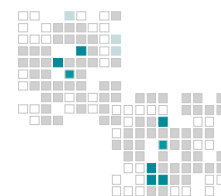
Economía Política y la Apropiación Social de la Tecnología

El interés de la EPC en la incorporación de la teoría de la apropiación social a su cuadro categorial, es que con ella se pueden superar los límites del concepto clásico de mediación. En el campo específico de la apropiación social de la tecnología, que es lo fundamental todavía en el actual estadio de desarrollo de Internet (y que además puede ayudar a pensar en el tema de la tecnología en general y su vinculación con el problema de la mediación), es importante el planteo de Páez (2011) al respecto del problema del poder en Internet y los movimientos sociales:

El uso de internet en América Latina se manifiesta de forma social y no individual y ello constituye una esperanza para la construcción de la democracia a través del uso de las TIC, ya que emergen procesos de apropiación que muestran una resistencia al sistema capitalista (Páez, 2011, p. 36).

Así, en la interacción “del usuario con otros actores y con la tecnología” (idem) surgen usos no prescritos que hace el usuario de la tecnología y que derivan de sus experiencias, conocimientos previos, necesidades e intereses, creencias y valores, de su propia realidad y del uso dominante que quiere imponer el diseñador de la tecnología (García y Santiago, 2009, p. 41). De acuerdo a Seybold (2006, p. 42) en los procesos de apropiación de las TIC se manifiestan cinco tipos de usuarios:

- A) Los usuarios-líderes, que al no encontrar una tecnología que satisfaga sus necesidades la inventan. En ellos recae la mayoría de las invenciones de próxima generación.
- B) Los contribuyentes, que se sienten felices al donar su trabajo en beneficio de otros, estos generalmente reconfiguran la tecnología



y comparten los resultados de sus trabajos.

C) Los consultores, que son generalmente los usuarios que participan en la reconfiguración dando sus opiniones acerca de la tecnología.

D) Los guías que ayudan al usuario a comprender las tecnologías complejas, añadiéndole valor a través de la creación de nuevos conocimientos y,

F) Los promotores de quienes surgen ideas innovadoras acerca de cómo promover la tecnología entre los usuarios potenciales.

Las categorías de Seybold (2006) revelan la diversidad en los procesos de apropiación que aun y cuando ocurren de manera social, no se manifiestan de forma horizontal y sin roles definidos. Esto se podría entender, en la perspectiva de las teorías de la complejidad (Páez, 2011), como un proceso de emergencia, esto es, como si espontáneamente surgiera un orden natural del sistema. Pero independientemente de esta interpretación (polémica), es posible precisamente, en la perspectiva de la EPC que aquí se defiende, desarrollar todo un análisis sobre la mediación y los mediadores, referente al proceso específico pero trascendental de constitución (podríamos decir génesis en vez de emergencia para seguir fieles al materialismo histórico) de esta nueva estructura de mediación, característica, por lo menos, de estas primeras décadas del siglo XXI, que es Internet. Estudios como el de García y Santiago son muy interesantes en ese sentido porque se centran precisamente en los mediadores. Así por ejemplo, explican que

en ambientes comunitarios de amplia flexibilidad participativa, dos de los personajes más importantes para la difusión y adaptación tecnológica son precisamente el usuario promotor y el usuario guía. El primero porque propone formas distintas de acercar la comunidad a la tecnología; el segundo, porque es el puente fa-

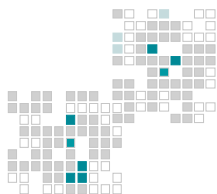
ilitador entre la tecnología y el usuario. Sin embargo, estos roles deben estar fundamentados en un proceso previo de adopción y apropiación tecnológica, aspecto éste que se descuida en los trabajos con comunidades (García y Santiago, 2009, p. 42).

Como explican, por otro lado, los autores, en el diseño de políticas públicas relacionadas al uso y apropiación de las TIC, debe complementarse el rol de líder con un ascendente político y social importante sobre una comunidad, con un conocimiento técnico que le permita comunicar convincentemente las bondades del uso de la tecnología que pretende transmitir. Claro que se puede (y se debe) pensar esto en términos de recepción, como lo hace Canclini:

También debe tomarse en cuenta la complejidad del tejido social en el que vamos a encontrar capitales culturales y disposiciones muy diversas que van desde adolescentes populares que van a los negocios públicos de videojuegos, hasta los jóvenes de clase media que los tienen en sus casas (Canclini, 1989, p. 289).

Dejando al lado la referencia al problemático concepto de “capital cultural”, que se podría entender, por supuesto, en el sentido del capital simbólico de Bourdieu, pero que en la práctica se está usando muchas veces de forma poco rigurosa, es cierto que cada grupo social le da un sentido distinto a la tecnología y en esa diversidad se abren “posibilidades originales de experimentación y comunicación, con usos democratizadores, como se aprecia en la utilización del video hecho por algunos movimientos populares” (Canclini, 1989, p. 289).

Pero, lo fundamental, en la actual situación de desarrollo de los diferentes sub-campos de la comunicación referidos (EPC, estudios culturales, teorías de la apropiación social), cuando lo que se



requiere es la construcción de un nuevo programa de investigación amplio, articulando esos y otros saberes, como se ha dicho antes, es la apropiación y la dinámica de conjunto del doble movimiento de la mediación referido más arriba. Y tanto más cuanto, para entrar ya directamente en el terreno de las políticas públicas, en América Latina se ha comprobado la inviabilidad de las políticas de inclusión en el uso de las TIC que se basen en el individualismo. “Para alcanzar la meta de inclusión social debe trabajarse en términos colectivos a través de la definición de políticas públicas por parte del Estado” (Andrade, 2009, 24). Así, el uso de las TIC aparece cada vez más como un problema paradójico en lo que a la lucha contra la pobreza se refiere, ya que si bien no podemos afirmar que sin acceso a las TIC no habrá pobreza, sabemos que las mismas “desempeñan un papel cada vez más fundamental en el esfuerzo para escapar de la pobreza, y ello es posible si su uso se enmarca en políticas públicas de alcance general” (idem, p. 28).

El tema de Andrade (2009), que se incluye, a nuestro juicio, en el tema más amplio de la llamada gobernabilidad de Internet, muy discutida en diferentes foros internacionales en este momento, es fundamental porque sitúa el problema en la perspectiva de la lucha contra la miseria, pauta pendiente y preocupación constante hasta hoy en América Latina. En la perspectiva aquí defendida, hay que salir de la exclusiva preocupación, en ese sentido, con el empoderamiento de los usuarios, para articularla con la problemática precisamente de la mediación en el sentido de Bolaño, o sea, de los mediadores y sus relaciones tanto con la recepción como con los poderes sociales a los que están sometidos y a quienes sirven de forma contradictoria: el Estado y los capitales que buscan sus beneficios en los mercados de la mediación social. En esa perspectiva, el tema del trabajo cultural intelectual debe retornar al centro del debate y modelos de análisis como el de Seybold (2006) pueden ser de gran utilidad.

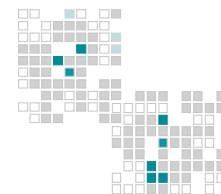
Esto nos ayudaría a entender con mucho más claridad, de qué forma las TIC pueden convertirse en una verdadera herramienta de lucha para los movimientos sociales. Como recuerda Sandoval (2009), ello lo podemos observar al menos en dos sentidos: (a) los avances técnicos que soportan la autopista de la información, y (b) la emergencia de internet como un nuevo escenario de acción colectiva, de participación, de lucha y de resistencia en lo social y político. Vale citar también a Sábada:

Se percibe una serie de rupturas frente a los medios tradicionales de comunicación (prensa, radio y televisión), derivadas del uso de dispositivos de comunicación en red, protocolos y portales web mundiales que convergen en una transmisión de información cuyo coste y tiempo de acceso no es proporcional a la distancia donde se produce y donde se recibe. Una comunicación en tiempo real, instantánea, además de interactiva; una relación que aunque no es completamente horizontal, contrasta con la comunicación jerarquizada y unilateral de los espacios institucionales que los movimientos sociales desafían (Sábada, 2002, p. 2).

Pensar estos temas en una perspectiva marxista como la de la EPC brasilera aquí referida significa hacerlo a partir de una profunda comprensión de la categoría marxista contradicción y pensar la regulación, en el sentido de la escuela de la regulación, como una materia, a la vez, de lucha de clases y de autonomía cultural en un sistema de centro y periferia, como el definido por ilustres autores latinoamericanos.

Conclusión

Abordados y cumplidos los objetivos trazados, en la medida que esta breve comunicación lo permitió, nos parece importante un par de reflexiones finales. Propiciado el diálogo entre la Apro-



piación Social y la EPC a través de su encuentro bajo la categoría de resistencia en el marco de la tensión hegemonía/contra-hegemonía, es posible plantear que este no sólo da vida a la idea de construir un nuevo programa de investigación, sino que también evidencia la posibilidad concreta, metodológica y teóricamente consistente, de construir un marco interdisciplinar, no ecléctico, unificador del campo, a partir de la articulación de algunas de las principales contribuciones de importantes escuelas del pensamiento comunicacional latinoamericano.

El concepto de resistencia emerge, en este contexto, como categoría de diálogo y construcción entre la EPC y la AS, mostrando que no hay dificultades teóricas, conceptuales capaces de impedir el avance del pensamiento crítico latinoamericano y su incidencia en nivel internacional en el campo de la Comunicación, desde que se pueda

movilizar la creatividad sociológica colectiva de nuestra cultura común para superar prejuicios y egos académico-intelectuales que por décadas han contribuido a fragmentar la ciencia en lugar de cohesionarla en beneficio de la superación de los graves problemas sociales de América Latina.

La pregunta abierta sobre la economía política de Internet acerca de quiénes son los mediadores en los procesos de apropiación social de la tecnología ofrece la pauta común que facilita la mediación entre los sub-campos de la Comunicación considerados y otras áreas de diálogo, diluyendo fronteras epistémicas y contribuyendo para entender el proceso de difusión del capitalismo y la construcción de las estrategias de resistencia que son la base para consolidar un proyecto contra-hegemónico capaz de revertir la realidad marginal y excluyente a que históricamente han sido sometidas las comunidades latinoamericanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANDRADE, J. Educación y Tecnologías de Información: Herramientas contra la pobreza en Venezuela. *Educere*, p. 21-28, 2009.

BOLAÑO, C. *Mercado brasileiro de Televisión*. Buenos Aires: El Rio Suena, 2013. [Traducido de la Segunda Edición en portugués: São Paulo: EDUC (2004), 1988].

BOLAÑO, C. Economía Política, Globalización y Comunicación. *Revista Nueva Sociedad*, 140, Caracas, 1995.

BOLAÑO, C.. Trabalho Intelectual, Informação e Capitalismo. A reconfiguração do fator subjetivo na atual reestruturação produtiva. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, v.15, 2º sem. 2002. [Versión ampliada en español In: BOLAÑO, César; MASTRIANI, Guillermo; SIERRA, Francisco (2005). Economía Política, Comunicación y Conocimiento. Buenos Aires: La Crujía, 2002].

BOLAÑO, C. *Industria cultural, información y capitalismo*. Barcelo-

na: Gedisa. 2013. [Traducido de la versión original en portugués *Industria cultural, informação e capitalismo*, São Paulo: Hucitec, 2013].

BOLAÑO, C. *Campo Aberto*. Para a crítica da epistemologia da comunicação. Aracaju: EDISE, 2015.

CANCLINI, N. G. *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Editorial Grijalbo, 1989.

CARDOSO de MELO, João Manuel. *Capitalismo Tardío*. São Paulo: Brasiliense, 1982.

FURTADO, Celso. *O mito do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Círculo do Livro, 1974.

FURTADO, Celso. *Criatividade e dependência na civilização industrial*. São Paulo: Paz e Terra, 1978.

FURTADO, Celso. *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. São Paulo, Paz e Terra, 1984.

GARCÍA, S. y. *Tecnologías de comunicación e información y la Participación Democrática en Venezuela*. Obtenido de Scribd: <http://www.scribd.com/doc/17549865/TIC-y-Participacion-Democr> (24 de Julio de 2009).

MORENO, A. Resistencia popular a la modernidad en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, n. 2-3, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Abril-Septiembre 1999.

NEÜMAN, M. I. La apropiación social como práctica de resistencia y negociación. *Anuario ININCO*, 47-78, 2008b.

NEÜMAN, M. I. APROPIACIÓN SOCIAL, TECNOLOGÍA Y EPISTEME POPULAR. Tesis Doctoral para aspirar al título de Doctora en Ciencias Humanas. Universidad del Zulia, 2008.

PÁEZ, Á. *Gobierno electrónico de abajo hacia arriba: una propuesta de*

Venezuela. Santa Fe (USA): IAJ Press, 2011.

SÁBADA, I. *Panorama alternativo en Internet*. Obtenido de <http://www.rebellion.org/hemeroteca/cibercensura/igro271002.htm>, 2002.

SANDOVAL, C. Gobiernos electrónicos y acción col gobiernos electrónicos y acción colectiva a través del internet: Dinámicas en la región andina. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2009.

SEYBOLD, P. *Outside Innovation. How your costumers will co-design your company's future*. HarperCollins Pub, 2006.

SUBERCASEAUX, Bernardo. Reproducción y Apropiación: Dos modelos para enfocar el diálogo intercultural. *Revista Diálogos de la Comunicación*, n. 23, Perú. Disponible en: www.felafacs.org/files/subercaseaux.pdf, 2005

Recibido: 02/04/2016

Aceito: 15/06/2016

